

EDITORIAL

PEDRO RAMOS

PROYECCION DE LA MEDICINA ACTUAL

Nuestro tiempo
es de vertiginosa
transformación.

POR SIGLOS, la evolución del hombre y de la sociedad ha sido constante, persistente, pero nunca había llegado a adquirir ritmo tan rápido, ni había podido alcanzar realizaciones tan sólidas, tan substanciales. En el campo de las ideas ha logrado un acuerdo unánime: El objetivo de los esfuerzos de los hombres debe ser el bien del hombre.

Aunque a las realizaciones en los terrenos material, espiritual, intelectual y de la conciencia han contribuido todas las ramas del saber, no todas poseen la misma capacidad de sentir o impulsar la evolución. Algunas desde la antigüedad casi no han experimentado cambio, otras, por el contrario, dinámicas, se han transformado y habrán de absorber nuevos conocimientos y adoptar nuevas ideas al adaptarse al mundo futuro.

Las primeras, las que llegaron a mayor perfección desde hace siglos, repiten y seguirán repitiendo conceptos y preceptos; así ayudan al hombre. En las ciencias biológicas, por el contrario, si es explicable que así también se hiciera en la Edad Media, hoy es inconcebible tal situación. Cuando brotó el método científico se pusieron las bases para el adelanto actual, se hizo posible el progreso y desde entonces la medicina se convirtió en una actividad esencialmente evolutiva, cuya contribución al proceso general de avance sin cesar aumenta.

Aún muy recientemente Valery escribió, "Balzac, más sombrío que Stendhal, reúne a su alrededor a todos aquellos que por su oficio buscan y observan las cosas infamantes y vergonzosas, el confesor, el médico, el abogado y el policía, encargados todos de descubrir y definir la

basura social y en cierto modo de administrarla". En muy poco tiempo la medicina está ya bien lejos de esta situación, en pocos años el panorama es otro.

Si las reducidas posibilidades de influencia de que dispuso el médico en otras épocas hicieron pensar que perseguía fines netamente individualistas, hoy que el portentoso adelanto alcanzado le permite una acción general, se le concede indiscutiblemente una gran influencia, una gran dimensión en el campo social. Quienes aún la desconocen, a poco de estar en contacto con ella la perciben, descubren que todos los actos de nuestra vida cotidiana le están ligados.

Todos los días del año, todas las horas del día, la salud de los hombres y de las colectividades es continuamente vigilada, quienes no han padecido enfermedades ni han consultado al médico, quienes alardean de no haberlo necesitado, han sido protegidos por él. Gracias a su acción, no sufrimos lo que generaciones anteriores sufrieron, desconocemos terrores que antes fueron generales y adquirimos firmeza, seguridad, matices sin precedente en la historia.

La población del mundo se mantuvo estacionaria durante siglos, se estabilizó primero, comenzó a crecer después, gracias a la sola difusión de las costumbres de aseo, cuando la medicina pudo ser eficaz aumentó rápidamente. Como la mortalidad infantil ha descendido, muchas causas de morbilidad se previenen, la esperanza de vida es mayor, los grupos de menores, mujeres y personas de edad avanzada aumentan y sentimos la obligación de mejorar el nivel de vida de todos, la Humanidad confronta problemas nuevos, derivados de tener que satisfacer las necesidades crecientes de una población creciente.

Las enfermedades al igual que las sociedades parecen transformarse. El panorama de la salud y de la enfermedad ha variado. Aquellos países que logran reducir algunos de sus coeficientes de morbilidad, observan la aparición de nuevas entidades o sufren la presencia más enfática de las enfermedades que no han sido derrotadas. En nuestro país las infecciones del aparato digestivo subsisten aún como peligro; matan cada año niños, adultos y ancianos. En algunos países como los Estados Unidos han disminuído considerablemente. Sin embargo, en esa nación y en algunos grupos humanos de nuestra Patria, las cardiopatías y el cáncer, parecen adquirir coeficientes de morbilidad y mortalidad más al-

tos. Podría decirse: ¿de qué sirve curar o destruir una enfermedad si estamos destinados a sustituirla por otra?

Una enfermedad no substituye a la otra, lo que sucede, es que hay enfermedades que se presentan a diferentes edades, en distintas épocas de la vida. Se han suprimido muchas de la primera edad, pero aparecen otras, en la misma forma que en una carrera de obstáculos una vez superado uno, aparece otro, sólo que más adelante, no en el mismo sitio. Las enfermedades se presentan en los grupos de edad más avanzada porque se han podido ir dominando los problemas del parto, los del nacimiento, las enfermedades de la infancia y las de la juventud. El fenómeno fatal es el envejecimiento.

La medicina curativa no ha desaparecido ni está en vías de desaparecer pero el campo de la medicina se amplía, el horizonte se extiende. Nuevas ramas de estudio, investigación y aplicación, nuevas presiones, nuevas tendencias culturales y sociales han obligado a una reorientación.

Dominadas muchas dolencias, rebasando su papel tradicional, busca ser útil a todos los hombres como individuos y como parte de la sociedad, ha cobrado conciencia de su mayor valor. Si en un principio hubo de conformarse con aliviar el dolor y tratar enfermedades, hoy ambiciona la plenitud de su papel; contribuir a la resolución integral de los problemas humanos. En el futuro no podrá ya limitarse a sus metas anteriores. Habrá que interesarse por las condiciones de la vida, vivienda, alimentación, factores económicos, por el medio físico, el medio material, el medio social. Habrá que compenetrarse de múltiples aspectos culturales.

Habitualmente conocemos y valoramos la importancia de la medicina preventiva por su renglón de vacunaciones o medidas sanitarias, pero eso no es todo su destino. No abarca aún los otros muchos aspectos que puede comprender en que puede ser útil. ¿Nos preocupamos debidamente, por ejemplo, de los fenómenos psicológicos sociales? ¿Tenemos en cuenta, intentamos tratar las tendencias destructivas colectivas en las mentes que tienden compulsivamente a la destrucción? En estos problemas, así como en muchos otros, de muy diversa índole, puede colaborar el médico. Su actuación, su ayuda, pueden ser definitivas.

Dentro de la transformación alucinante del mundo nuestra misión es muy noble.

Ante la Humanidad presionada por necesidades crecientes nuestra responsabilidad es mayor.

En el futuro serán necesarios médicos mejor preparados, conocedores del papel que les espera. La demanda, la urgencia, en lugar de decrecer, aumenta. La preparación se hará más compleja porque no sólo habremos de encontrar nuestra propia disciplina más vasta, más dilatada, sino que también necesitamos estudiar, tratar de explicarnos, lo que acontece en campos distantes de actividad.

El tiempo habrá de encontrarnos empeñados en avanzar, en resolver problemas, en adelantarnos a él.

Sólo así podremos estar seguros de que los avances científicos, conjugados con las reservas espirituales, harán posible, que, a pesar de las dificultades, nuestra contribución al servicio del hombre alcance tal magnitud, tal proporción, como antes nunca hubiera sido posible imaginar.